

# **Marginados entre marginados. Los jóvenes artistas**

**Ana M. Foxley**

---

**Foxley, Ana M.:** Periodista chilena. Redactora de la revista "Hoy". Desde su sección cultural en dicha publicación, ha estado íntimamente vinculada al desarrollo del canto, la poesía y el teatro popular chileno de la última década.

---

"En la poesía, en cuanto a temas jamás habrá una jerarquía, tan licito es escribir sobre la dictadura como de una flor; la poesía no tiene ninguna responsabilidad política".

Esta especie de declaración de principios fue emitida por los muchachos que integran el Taller Urbano de Poesía de la Zona Oeste de Santiago. Antes de llegar a ella tuvieron un largo proceso creativo y de reflexión que los condujo a una convicción vital: "La única opción política contingente siempre será la lucha por la libertad de creación".

Su propuesta intenta desnudar los prejuicios y normas que rigen la sociedad chilena actual y que, según ellos "asesinan paulatinamente el poder de la imaginación, ya sea empleando la tecnología, las armas o la enseñanza". Se preguntan: "¿Qué le queda al pueblo ante esta desigual confrontación?" Y responden: "Luchar por personalizar su imaginación mandando a paseo los esquemitas doctrinarios dogmatizados por un sinnúmero de fanáticos que dicen ser 'la voz del pueblo'. En ese instante, se producirá una verdadera y auténtica liberación, pues, para construir una sociedad más justa no sólo bastará saciar el estómago sino que habrá que desarrollar una imaginación desbordante".

El Taller Urbano es uno de los cientos de grupos que brotaron en estos 11 años a lo largo de Chile, con el fin de buscar una identidad compartida, convivir y producir colectivamente y, en pequeña escala, practicar el ejercicio democrático perdido pero no olvidado en el país. Muchas veces, claro, los talleres y agrupaciones culturales fueron un lugar de encuentro para personas con ideologías afines que no podían desarrollarse en espacios normales como sindicatos o partidos, que estuvieron largo tiempo clausurados y reprimidos. Pero, cuando éstos se reactivaron, los espacios culturales y políticos se fueron delimitando más claramente.

Fue una tarea difícil, pero estimulante para miles de jóvenes desarraigados de un medio que los utiliza o margina. Aunque muchas veces la lógica política se les cruzó con la lógica de la creación artística, estas pequeñas organizaciones de base, de sectores medios y populares, fueron sobreponiéndose al oleaje del autoritarismo y de la economía neoliberal y depurando su pensamiento y su expresión.

### **HACIA UNA IMAGINACIÓN DEMOCRÁTICA**

Sucede que en Chile, desde 1973, la generación joven, es decir nada menos que el 20 por ciento de la población (más de dos millones de personas), fue la que más profundamente experimentó las transformaciones provocadas por el gobierno militar a través de la vía educativa y de los medios de comunicación.

El cuadro se agrava si se piensa que hay un millón de jóvenes en la fuerza de trabajo y que un 30 por ciento de ellos está en calidad de desocupado. (Si a estos jóvenes se agregan aquellos que están en el Plan del Empleo Mínimo, sistema municipal en el que ganan entre 18 y 36 dólares al mes, los cesantes de esta generación suben al 40 por ciento).

Un sistema educacional centrado en la privatización de la enseñanza, en el control ideológico-político del gobierno y en la estratificación según las capacidades del individuo y las demandas del mercado, se confabuló con la crisis económica que se comenzó a desatar en 1981, para producir una alta deserción escolar entre los jóvenes, por la urgencia de sus familias para que se incorporarán a una actividad remunerada. La crisis y las nuevas responsabilidades dejaron atónitos y desorientados a algunos de clase media y golpearon brutalmente a aquellos de los sectores populares. "Impulsados a salir de sus casas y abandonar la educación, privados de la posibilidad de obtener un empleo estable y de construir la propia familia, estos jóvenes van perdiendo asidero en la sociedad; son marginados entre marginados y sobre esta marginalidad carecen de posibilidades de construir cultura e identidades propias"<sup>1</sup>.

Por esta razón, la pequeña minoría que pudo integrarse a las agrupaciones culturales - con sus talleres de poesía, teatro, música popular y artesanía no sólo es destacable sino quizá digna de seguir como modelo en la reconstrucción de una cultura democrática desde la base.

---

<sup>1</sup>Marcel, Mario: "La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización", Notas Técnicas N° 64, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), julio de 1984.

La importancia que estas agrupaciones tuvieron - en los inicios del régimen - para construir un movimiento de oposición a él, indicaría según algunos que "se está ante una instancia privilegiada, donde se despliegan las distintas dimensiones de la política y donde el carácter expresivo del arte cumple una función que trasciende sus propios márgenes"<sup>2</sup>.

En sus distintas etapas ellas pasaron desde un intento de reconstrucción de una memoria histórica, a una postura de búsqueda de sentido a través del registro, la denuncia y la protesta frente al dolor, la violencia y la crisis de la sociedad. En su desarrollo también palparon la necesidad de acceder a otros niveles donde la imaginación el juego, el humor se liberan, proponiéndose como otra forma de lenguaje que se proyectara de un presente cerrado a un futuro abierto y esperanzador.

Eso sucedió también con los talleres literarios y, especialmente con los de poesía que son los que más abundan. No es raro, ya que eso de que "Chile es un país de poetas", no es sólo una frase retórica para alimentar los mitos nacionales. Mientras otros países latinoamericanos han producido grandes novelistas, en Chile han germinado infinidad de poetas y, no por casualidad se consagró a dos premios Nobel a quienes aún hoy los jóvenes siguen como modelos. Especialmente aquellos agrupados en talleres literarios que después de 1973 no tenían de qué aferrarse, dado que el golpe militar determinó que muchos escritores chilenos fueran a parar a la cárcel o al exilio. Los que permanecieron, quedaron limitados por la censura, en precarias condiciones desde el punto de vista de su libertad de expresión y de su posibilidad de publicar y de ser difundidos y criticados objetivamente en los medios de comunicación. Todo esto, con los agravantes del alto costo que significa editar en Chile y del Impuesto al Valor Agregado (IVA), que se comenzó a aplicar a los libros.

Así, a duras penas, teniendo como símbolos a Gabriela Mistral y a Pablo Neruda, los chilenos que continuaron escribiendo pasaron a formar parte de una "generación dispersa"<sup>3</sup> fuera del país y dentro de él, a lo largo de sus regiones, provincias, ciudades y pequeños pueblos.

---

<sup>2</sup>Gutiérrez, Paulina: "Agrupaciones culturales: una reflexión sobre las relaciones entre política y cultura", Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), junio de 1983.

<sup>3</sup>Bianchi, Soledad: "Reflexiones en torno a un mapa por completar: la joven poesía chilena", CENECA, agosto de 1983.

## **VERSOS PARA LA MOVILIZACIÓN**

Al principio sus voces fueron tímidas y luego comenzaron a amplificarse y reproducirse en todos los rincones del territorio a través de los talleres y sus publicaciones: modestas revistas, hojas volantes, libros artesanales. Los noveles escritores, que algunos definen como "generación N.N."<sup>4</sup>, por el anonimato a que los lleva la imposibilidad de editar masivamente y por su marginalidad respecto a los medios de comunicación, en su organización estaban siguiendo la huella de otros talleres más institucionalizados que, antes de 1973, existían en Chile al alero de las universidades y tenían amplia producción y difusión: fue el caso de Trilce de Valdivia; Grupo Arúspice de Concepción; Grupo Tebaida de Arica.

El rebrote fue rápido. Ya en 1975, desde Castro, en el archipiélago de Chiloé, se oyó la voz del taller Aumén. Ha sido el de más larga vida en el Chile de régimen autoritario. También en esa época nació otro en condiciones aún más precarias: el Centro de Escritores Jóvenes de Magallanes. La semilla se esparció en todas las provincias de sur a norte y sus publicaciones comenzaron a circular por mano y por correo: Aumén, Fragua, Lapizlázuli, Extramuros, Añañuca, Post Data, Versos son algunas de ellas.

En Santiago el fenómeno se multiplicó. La primera experiencia colectiva fue la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), nacida en 1976, que fuera de plasmar su esfuerzo colectivo en una pequeña antología - Poesía para el camino - no dejó muy buen recuerdo organizativo. Entretanto se formarían los talleres Andamio, con grupos en distintas poblaciones bautizados como Umbral, Cordillera, Centro y Mediagua. A nivel oficial surgen experiencias similares y, en algunos casos, incentivaron a los jóvenes a través de becas. Hubo talleres de la fundación Banco Hipotecario de Chile, del Banco Español, de los institutos culturales de las municipalidades y de algunas universidades. Se intentaba, al parecer, reproducir en la cultura la "copia feliz del Edén", que había soñado medio Chile sumido en la droga del libre mercado.

En la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), organismo gremial que de cansino ente burocrático pasó a ser poco a poco una tribuna contra el régimen y en defensa de la libertad de expresión, también se organizaron talleres. En su seno, en 1982, un grupo de jóvenes echó a andar otra experiencia que eliminaría el fantasma de la UEJ": el Colectivo de Escritores Jóvenes.

---

<sup>4</sup>La denominación N.N. que se da a los muertos no identificados adquirió después del golpe militar de 1973, una connotación dramática por la cantidad de detenidos desaparecidos que fueron enterrados en fosas comunes bajo esas iniciales.

Entre sus fundadores hay nombres que hoy día se han dado a conocer en diversas publicaciones, como Jorge Montealegre, Eduardo Llanos, Esteban Navarro, Sergio González, Luis Aravena, Leonora Vicuña Ramón Díaz Eterovic, Aristóteles España y Diego Muñoz, todos nacidos entre el 50 y el 55. Después se agregaron muchos más. Organizaron jornadas de narrativa, poesía y teatro, actos solidarios, sesiones de cine y video y la primera vigilia por la libertad de expresión. Crearon su propio periódico, el Hoja x Ojo y realizaron el Primer Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes, en mayo de 1984, con discusiones sobre el rol del escritor y sobre la creación joven en poesía, narrativa, crítica y teatro.

Los integrantes del Colectivo, de variada composición ideológica, de clase y actividad profesional, quieren reafirmar su vocación democrática compartiendo con otros una experiencia de reflexión y diálogo. De allí han surgido subgrupos de creación política como Tragaluz y La Fragua y entre todos se han institucionalizado como la "voz oficial" de los escritores jóvenes en decenas de actos solidarios, peñas y recitales a los que, con la bullente movilización social que se inició en 1983, los comenzaron a convidar pobladores y estudiantes. Aunque se reúnen en la SECH, en la cual dos de ellos fueron elegidos como directores, muchos se han interesado en conocer y promover la creación literaria en talleres de sectores populares de Santiago.

Además, desde que se acabó la censura directa a los libros, después de las primeras protestas a 1983, han editado sus propias obras con gran esfuerzo económico y pocos ejemplares. También sacaron pequeñas revistas, algunas de las cuales han extendido su fama.

Es el caso de La Gota Pura, El 100piés, La Castaña. Esta incorpora el humor cuando en su sección "Casteñano" avisa: "Apertura: en realidad es apretura, pero somos disléxicos". En la tira cómica "Castañuelas" se asoman variados personajes de la fauna nacional. Uno: "Una cosa es que a una idea le contesten con ideas dispares y otra es que a una idea le contesten con disparos", otro: "Optimistas anónimos: inscripción re-abierta". También, por supuesto, dan tribuna a poetas de ayer y hoy, de Chile y el mundo e integran elementos gráficos visualmente bien pensados.

Otras publicaciones tienen nombres sugerentes como Ven-seremos, que nació antes de la instauración del estado de sitio, en noviembre de 1984, con el fin de ir "al rescate de la cultura popular". En otra como Palabra Escrita, se levantan voces de denuncia: "Mira lo que son las cosas / pensar que cuando chico jugaba con solda-

ditos / de plomo. / Hoy los soldaditos juegan con plomo / y juegan conmigo", expresa una de ellas.

### **CONTINUIDAD Y RUPTURA**

El Colectivo en su primera etapa proyectó hacer una antología de poesía joven y recuperar la voz de dos de sus compañeros muertos en los últimos años, que se han constituido como símbolos de su generación literaria. Uno de ellos es Armando Rubio, fallecido a los 25 años, del que se editó postumamente Ciudadano . Otro, Rodrigo Lira, que se suicidó en vísperas de la navidad de 1981, del que sus compañeros y familia lograron editar recientemente Proyecto de obras completas . Ambos de alguna manera había predicho su muerte: "... habría que morirse de hambre, pienso / secarse en una esquina poco frecuentada o en un sótano oscuro, digo yo / porque las torres Santa María podrán ser los edificios más altos de Chile / pero haga usted la prueba de subir / - tendrá que ir bien vestido - tomar uno de esos ascensores que adivinan el pensamiento o poco menos / y que son tan veloces como altas son esas torres / y llegue lo más alto que pueda, hasta la terraza si es posible / actúe hacia arriba para después tirarse y no hacer nada / abastecido de libertad por lo libre de la caída" , escribió Lira.

El signo vital de los escritores de esta generación es el acoso. Su modo de expresión, una palabra cargada de metáfora y connotaciones, donde lo "no dicho" es más importante a veces que el texto explícito. Un mundo fragmentario se expresa en sus creaciones. En ellas unos asumen una actitud rupturista desde el lenguaje mismo, como Raúl Zurita, Diego Maquieira, Juan Luis Martínez, Gonzalo Muñoz, Antonio Gil, entre otros. Hay quienes siguen la tradición de los grandes, como Neruda, Huidobro, De Rohka, Gabriela Mistral o Nicanor Parra. Ante estos referentes casi todos se ubican en una postura respetuosamente crítica. Unos exploran la poesía lírica e íntima (Teresa Calderón, Leonora Vicuña, Ramón Díaz Eterovic), otros hacen resonar su palabra en una poesía social, que intenta, eso sí, trabajar con rigor el lenguaje poético. Aristóteles España y Jorge Montealegre (ambos iniciados como poetas estando detenidos poco después del golpe militar) están en este caso. También Eduardo Llanos, poeta y sicólogo, que interpreta a aquellos que quieren huir del panfleto. "A veces poesía es un modo de ser-vicio social", ironiza, "pero más a menudo es una 'empresa de papel' cuyo éxito depende precisamente de no exigirle utilidades tangibles. Si la poesía social no es una mera lavaza para lavar cerebros

y/o 'almas', me interesa. Para los mensajes directos es más práctico usar el correo o el teléfono o imprimir volantes en el taller CLAN DESTINO<sup>5</sup>.

La generación joven, agrupada en talleres o asociada por afinidades literarias en grupos informales, defiende la posibilidad de escribir de todos los temas que atañen al hombre: el tiempo, el amor, la muerte, su relación con el paisaje, con la sociedad y con la literatura misma. Muchas veces asoman e incorporan el humor - aún el más negro - y los códigos de habla cotidiana, de la prensa, la publicidad, los lugares comunes, las canciones, los noticiarios y los comunicados oficiales. Las obras de Pound, Rilke, Whitman, Ginsberg, Vallejo, Cardenal, circulan entre ellos con profusión y de los chilenos que los precedieron retoman a Enrique Lihn, Gonzalo Rojas, Armando Uribe, Jorge Teillier, Eduardo Anguita, Oscar Hahn, Gonzalo Millán y el joven Zurita.

Muchos de estos autores se comienzan a leer y a analizar también en los talleres de sectores más populares. "En un medio en que se empuja al joven a lo utilitario y en que la educación lo deshumaniza, muchos se sienten impulsados a indagar en 'el arte de la palabra', siguiendo una tradición que han tomado también del canto latinoamericano y español; de Violeta Parra, de la Nueva Trova Cubana, de Joan Manuel Serrat"<sup>6</sup>. Como el producto muchas veces es una poesía de la oralidad, algunos se tientan en musicalizarla y hacerla llegar a un público más masivo. Es lo que el cantante Gonzalo (Payo) Grondona hizo con poetas de esta generación joven, al llegar a Chile desde el exilio.

En los talleres la búsqueda ha ido por varios caminos y, cual más cual menos, sus integrantes se han ido dando cuenta de que el simple desahogo o las buenas intenciones ya no valen por sí solos, de que la consigna hueca a veces es más autoritaria que aquel sistema que intenta combatir y que lo más enriquecedor y creativo es la confrontación y el diálogo.

Claro que, así como en otros terrenos artísticos, también en éste hay gente que peca de hermetismos y otros que pecan de obviedad. Aunque la tendencia cada vez más fuerte conduce a una poesía con los pies en la tierra, que intente abrir espacios de lucidez y de reflexión crítica, sin olvidar la vocación libertaria y democrática del lenguaje humano.

---

<sup>5</sup>Llanos, Eduardo: Contradiccionario, 1984: "Reportaje sobre la generación N.N.", Hoy, 8-14 de junio de 1983.

<sup>6</sup>Llanos, Eduardo: op. cit.

## **EL PAN DE LA LITERATURA**

En los sectores populares se llega a esta conclusión quizás de una manera más intuitiva que intelectualizada, pero no por eso menos clara. Allí los talleres se reúnen en parroquias, locales de vicarías, o sedes de organismos solidarios. Para sus publicaciones consiguen los fondos de esas mismas fuentes o de otras conectadas al accionar político.

Una de las editoriales que se han dado a conocer en este ámbito es la de Ediciones "La Otra Cultura", cuyo gestor, Roberto Castro, ha publicado cuentos en pequeños libros de bolsillo. "Debemos aprender a mirar nuestra realidad, a expresar lo que sentimos, lo que pensamos y no seguir dejando que otros lo hagan por nosotros... debemos atrevernos a empezar a dar forma a esta otra cultura, la de la dignidad y el orgullo de los hombres solidarios que cantan a la hermandad, el amor, la vida y a lo nuestro", defiende.

Este trabajador que tiene hasta 6° básico de escolaridad, ha ejercido todos los oficios y hoy está orgulloso: "Si se nos diera la oportunidad a todos, muchos más podrían escribir; porque no se trata de una iluminación, sino de un oficio que se puede desarrollar si se hace con confianza". El está convencido de que la gran literatura nace del relato de pequeñas historias cotidianas y simples.

Este mundo local, que pocos advierten en su paso vertiginoso por la urbe, es el que quieren reflejar también los quince jóvenes - entre los 18 y los 22 años, y entre los cuales hay siete mujeres - que se agruparon en el Taller Crepusculario formado por Osvaldo Ulloa (profesor de castellano y licenciado en literatura), apoyado por la Vicaría Pastoral Juvenil en la zona oriente de Santiago. Una zona donde las cifras de cesantía bordean el 70 por ciento de la población y donde hay campamentos, como el Manuel Rodríguez, que sobreviven en la miseria.

POHJ, se titula uno de los ejercicios poéticos del grupo<sup>7</sup>. "Con mis manos / alcanzo el final del infinito / cuando con ellas agarro la pala / para ganar un pedazo de pan", dice el texto publicado en su nueva revista Pachamama.

Ulloa se define como cristiano y cita a Cardenal con frecuencia. Quiere seguir la línea trazada por los talleres que existen con apoyo gubernamental en Nicaragua. "Queremos desmitificar a la poesía que a veces es considerada un lenguaje sólo po-

---

<sup>7</sup>POHJ: Programa de Empleo Mínimo para Jefes de Hogar, sistema ideado por el gobierno militar para paliar la cesantía. El salario allí no supera los 36 dólares al mes, equivalentes en moneda nacional



sible de manejar por los burgueses", declara. Para eso enseña las figuras retóricas, orienta en la selección de material bibliográfico y ayuda para la pequeña biblioteca que están formando.

Su experiencia ha sido rica, juntándose una vez a la semana. La mayoría de los que concurren tienen educación media, aunque no han conseguido trabajo estable. Unos son conscientes y activos en su participación política y social, otros son "volados", enajenados y degradados por el sistema. Pareciera que ese carácter heterogéneo del taller encerraría un potencial explosivo difícil de controlar. Ese justamente ha sido el mayor desafío: Hemos aprendido a trabajar en grupo, a escucharnos mutuamente y, lo más importante, a escribir lo que sentimos y lo que vivimos, sin hacer diferencias de categoría entre poesía romántica y poesía social".

Su experiencia existencial queda registrada en una poesía por el momento muy rudimentaria y personal, donde la biografía del autor se funde con la del sujeto poético.

"Subo a la micro\* a la carrera / a vender 'la pomada' / en envoltorio de chocolate / sintiendo que me braman / las tripas /. La vergüenza me llena y grito / rasguño el cielo para saber si existe / mi estómago deja de sentir y estalla / con un grito hambriento por un trabajo digno / para matar mi hambre de justicia proletaria", expresa una de sus creaciones colectivas.

A ratos la voz de alguno se eleva para expresar desesperanza, miedo, desolación. La poesía se desenvuelve entonces como una catarsis. "Siento que la vida se me escapa / me duele el alma, me tiembla el cuerpo / a veces creo que voy a ceder / y no quiero / a veces me desespero / y tampoco debo / a veces el temor me quema el estómago / y me aguanto porque creo en la razón / porque creo en la libertad...".

Respecto a la política tiene una actitud respetuosa, pero distante. "Aquí no interesa qué ideología sustente cada uno. No queremos manipulación ni de partidos ni de agrupaciones culturales: ellos deberían abrir un debate interno sobre la cultura y sus concepciones artísticas, en vez de intentar conducir a otros. La democracia es difícil de practicar porque el autoritarismo se introduce en las personas e instituciones, pero una vez que se gana un espacio, cada uno se siente enriquecido". piensa Ulloa. Y advierte: "Con el estado de sitio ha vuelto el miedo y la sensación de impotencia contra la fuerza, pero a la gente hay que darle esperanza y seguir trabajando".

La experiencia humana y artística de vivir en un mundo local, en "ciudades paralelas" alejadas del centro capitalino, es también vivida a fondo por el Taller Urbano y expresada en su revista *Contramuro*. Once jóvenes forman el "taller madre" donde discuten, reflexionan y crean. De allí parte cada uno a distintas poblaciones más pobres donde hacen de monitores de otros talleres populares. Los han creado en las poblaciones Herminda de la Victoria, Villa Francia, Lo Cañas.

Estos sembradores de la simiente cultural quieren irrigar un espíritu poético no un espíritu político. "Tuvimos que reflexionar esto de las relaciones entre el arte y la política" explica Felipe Banderas, uno de sus integrantes, "muchos llegaron prejuzgados, dispuestos a hacer una poesía circunstancial, de denuncia, sin abordar otros temas que no fueran los sociales y sin preocuparse por el lenguaje. Nosotros queremos expresarnos en todos los terrenos, hablar de los sueños y del amor; no queremos ser manipulados".

Se han dedicado a estudiar la obra de poetas universales, analizaron el surrealismo, leyeron a Machado, García Lorca, Ezra Pound y Neruda. En cada número de *Contramuro* insertan una separata con un análisis y una muestra de la obra de algún autor chileno. También redactaron una "Carta Urbanística", que es como su propuesta teórica, una reflexión sobre el tiempo, el hombre y la muerte en la ciudad.

Dicen que quieren recrear la tradición, "uno no puede partir de nada: pero recrear no significa conservar tal cual", aclara Banderas. Su fuerza y su acción se han extendido. Con ayuda de un organismo de educación popular (EDUPO), de la Vicaría Oeste, organizaron un Encuentro de escritores poblacionales en el mes de diciembre pasado. "Fue muy enriquecedor; nos dimos cuenta de que antes que populares o poblacionales, éramos poetas 'urbanos', que deambulamos de una ciudad a otra dentro de la propia ciudad: eso es lo que queremos revelar a través de nuestros micromedios".

La expresión de los jóvenes poetas poblacionales no está lejana en su contenido a aquella tradicional de los poetas de tradición oral, de los que cantan "a lo humano" y "a lo divino" en el campo o la ciudad, de los payadores que proliferan en Chile. Unos permanecen y pasan a pertenecer a la historia cultural, otros se esfuman con el tiempo. Pero su necesidad expresiva y comunicativa sigue latente y se reproduce. "El lenguaje poético en nivel popular es articulador de mundo", explica Jaime Silva, sociólogo poeta vinculado a esas experiencias del mundo poblacional. "A partir de la llamada 'apertura' ha surgido una nueva necesidad de nutrirse poética-

mente no sólo de lo exterior, de lo social, sino de las experiencias más personales: se produjo así una mayor profesionalización en el mundo popular aunque conservando la distancia de experiencias de creación alternativa consideradas elitistas".

A juicio de Silva, como la experiencia de los talleres populares es similar en su forma de organización a aquella de otras experiencias solidarias que surgieron en el último tiempo - como "Comprando Juntos"; "Ollas Comunes", "Bolsas de Cesantes" y "Talleres Artesanales" -, "aunque se imponga un estado de sitio, los talleres podrán seguir funcionando porque sus raíces están firmemente arraigadas, ya han sido reconocidos en la base".

Y concluye: "Antes el poeta popular tenía canales de expresión a través de la escuela, el sindicato, el diario. Ahora en los talleres puede lograr una mayor integración e insertarse en el mundo ya que la poesía lo hace traspasar el hambre, el barro, el polvo y asomarse por una ventana abierta a nuevas interrogantes".

En medio de la incertidumbre y el temor que provocó en muchos chilenos la instauración del estado de sitio, lo que implica un retroceso político difícil de superar, una tarea prioritaria sigue pendiente: la de encontrar caminos de diálogo y confrontación democrática entre los distintos pensamientos y expresiones que han surgido tanto en el interior del país como en el exilio.

Los muchachos del Taller por Correspondencia (TPC), cuya sede y motor central están repartidos entre Bélgica, Alemania y Chile, ya iniciaron ese camino en el vehículo de la poesía.

Contra la atomización provocada, contra la carencia de difusión y circulación de los productos culturales, contra la clausura de la reflexión crítica en nivel masivo, contra la marginalidad - subproductos todos del autoritarismo - los artistas y escritores, los jóvenes y pobladores buscan todos sus espacios, reinterpretan el pasado, asumen una actitud abierta frente al presente y se esfuerzan en reconstruir la cultura nacional sobre nuevas bases. Cada día son más los que revaloran el lenguaje artístico como una expresión abierta en múltiples direcciones y que ningún poder central puede detener.

\*En Chile al microbús se le dice "la micro"

### **Referencias**

- \*Bianchi, Soledad, REFLEXIONES EN TORNO A UN MAPA POR COMPLETAR: LA JOVEN POESIA CHILENA. - CENECA. 1983;
- \*Gutiérrez, Paulina, AGRUPACIONES CULTURALES: UNA REFLEXION SOBRE LAS RELACIONES ENTRE POLITICA Y CULTURA. - Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística. 1983; Reportaje sobre la generación N.N.
- \*Llanos, Eduardo, CONTRADICCIONARIO. - 1984;
- \*Llanos, Eduardo, HOY. 8-14 / Junio - 1983;
- \*Mario, Marcel, NOTAS TECNICAS. 64 - Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. 1984; La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización.